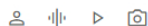


530 43.956,5 -7,50 (-0,02%) DOLAR 4.033,2 +4,8 (+0,12%) MSCICOLCAP 1.699,41^E +9,72 (+0,58%) CAFÉ 4,35^D -17⁽ Pico y Placa Medellín 🚗 🏍️ • Martes 2 y 8 2 y 8



Martes, 15 de Julio de 2025



Suscríbete

Editorial

La venta de Ecopetrol

Vender parte de este activo no es una decisión fácil por la sensibilidad que despierta entre los colombianos que se ponga en venta la “joya de la corona” para cerrar “huecos” de presupuesto, una empresa que genera recursos al Estado.



Ilustración esteban parís Publicado

El Gobierno está considerando enajenar 8,5% de Ecopetrol como una de sus más firmes posibilidades para obtener los recursos que requiere para atender parte de las necesidades de inversión en 2019. Como es conocido, la Ley de Financiamiento no va a poder recaudar sino un poco menos de la mitad de los 14 billones que se necesitan para el llenar el hueco que existe en el presupuesto del presente año. Para suplir ese dinero el Gobierno tiene varias opciones que van desde reducir el gasto, pasando por aumentar la eficiencia del Estado, hasta la posibilidad de vender parte de ese activo.

Esta última no es una decisión fácil por la sensibilidad que despierta entre los colombianos que se ponga en venta la “joya de la corona”, una empresa que genera ingentes recursos al Estado y que supo reinventarse cuando la caída de los precios del petróleo amenazó su supervivencia. De hecho, ya se han levantado voces que se oponen a la iniciativa con el argumento de no cambiar un activo estratégico consolidado y rentable por inciertas inversiones estatales en otras ramas de la economía.

De hecho, existe una posibilidad que no involucra la venta parcial de la empresa y es la de distribuir dividendos a partir de las utilidades obtenidas en 2018. Estas últimas alcanzaban al tercer trimestre de ese año un monto de \$8,9 billones, con la posibilidad de alcanzar en el año completo al menos \$2 billones adicionales. Esta opción tiene de positivo que no tocaría la estructura societaria de Ecopetrol. Sin embargo, solo una parte de ese dinero iría al Gobierno y, al mismo tiempo, obligaría a la empresa a endeudarse para realizar su plan de inversiones que contempla la incorporación urgente de reservas a su portafolio, ya sea por el camino del recobro en los pozos actuales, hallazgos de su exploración o la compra de las mismas en otros países.

Si la decisión de la venta se consolida es indispensable definir la modalidad con la cual se realizaría la operación. Existen, al respecto, dos posibilidades. La primera es una capitalización de la empresa emitiendo para esto nuevas acciones para que sean colocadas dentro del público. La segunda opción es una venta de las acciones de la empresa que pertenecen al Gobierno.

Cada alternativa tiene sus pros y sus contras. En el primer caso, el dinero entra directamente a la empresa y podría llegar a la Nación vía distribución de dividendos solo en 2020. De otro lado, por la Ley 1118 de 2006 las capitalizaciones no pueden reducir la participación de la Nación por debajo del 80 %. Esto lleva a que solo reciba esa proporción de los dividendos que distribuya Ecopetrol. El aspecto positivo de esta capitalización sería la posibilidad de que la empresa financie sus inversiones y reparta una proporción mayor de sus utilidades como dividendos.

La segunda opción, la de vender parte de las acciones de la Nación en Ecopetrol aún no está aprobada; requiere que el Ministerio de Hacienda incluya esa venta en el programa de enajenación para que sea respaldado por el Consejo de Ministros, contrate la valoración de la empresa, surta el proceso de oferta al sector solidario y finalmente las ofrezca al público. También en este caso los recursos solo se tendrían en el año entrante. Continúa abierto el problema de financiar el déficit para este año y serias dudas sobre la conveniencia de la venta de Ecopetrol, incluyendo que abrir esta puerta sea crear una dinámica que se repita por gobiernos futuros ..

- [REPORTE UN ERROR](#)
- [AGREGAR INFORMACIÓN](#)

Porque entre varios ojos vemos más, queremos construir una mejor web para ustedes. Los invitamos a reportar errores de contenido, ortografía, puntuación y otras que consideren pertinentes. (*)

Título del artículo

¿CUÁL ES EL ERROR?*

¿CÓMO LO ESCRIBIRÍA USTED?

INGRESE SUS DATOS PERSONALES *

Nombres

Apellidos

Correo electrónico

Correo electrónico

Correo electrónico

☐

Acepto Términos y Condiciones Productos y Servicios Grupo EL COLOMBIANO

[Ver terminos y condiciones](#)

Enviar

Trump y la Teoría del Loco

Trump ha convertido su impredecibilidad en doctrina. Centraliza los asuntos exteriores y de seguridad, de forma que las decisiones quedan a merced de su temperamento, en lugar de una planeación estratégica.



Publicado hace 10 horas

La impredecibilidad se ha convertido en una estrategia clave del gobierno dirigido por Donald Trump, al punto de que ya se considera como un valor político. Gracias a ella ha logrado salirse con la suya no en pocas ocasiones, sin embargo, el clima de desconfianza que ha generado en el resto de países puede pasarle factura.

Trump parece aplicar a cada decisión que toma la Teoría del Loco, la misma que el presidente Richard Nixon puso en práctica durante las negociaciones con Vietnam. En ese entonces, envió a su Secretario de Estado, Henry Kissinger, con la siguiente misión: “díles que Nixon es un loco y que no sabes qué irá a hacer, de manera que sería mejor llegar a un acuerdo antes de que las cosas realmente se enloquezcan”.

En eso consiste la teoría, en que un líder mundial busca convencer a su adversario de que es temperamentalmente capaz de cualquier cosa, para conseguir así lo que quiere. Y si uno se fija con cuidado, el ejemplo empieza a cundir. Cambiar de opinión, contradecirse y ser inconsistente son rasgos de varios personajes que alcanzan el poder y se sienten dueños del mundo, además de creerse excelentes negociadores.

Pero en el caso de Trump el asunto ha escalado a otros niveles porque ha convertido su impredecibilidad en doctrina. El manejo de los asuntos exteriores y de seguridad se encuentra totalmente centralizado en él, de manera que las decisiones políticas quedan a merced de su temperamento y sus preferencias, en lugar de ser producto de una planeación estratégica. Basta recordar su ataque verbal a países que siempre fueron aliados de Estados Unidos, su apoyo inicial a Putin, sus anuncios sobre Groenlandia y Canadá, su presión a México o la cultura del desdén hacia Europa que ha fomentado en La Casa Blanca y que se ha filtrado en chats y correos. Si bien esta actitud ha creado serias dudas sobre la credibilidad de los compromisos internacionales de EE.UU., todo parece indicar que la mayoría de la gente que rodea a Trump cree que la impredecibilidad es algo bueno, porque permite que el presidente aplique el peso de la gran potencia que dirige para obtener la mayor ventaja posible.

El manejo de los aranceles es un buen ejemplo de instrumentalización. Trump los ha convertido en herramienta de presión geopolítica o medida de represalia, sin que primen criterios técnicos estrictamente comerciales. Los últimos comunicados que ha enviado a México y la Unión Europea hacen referencia a que cualquier cifra con la que estos países respondan a los aranceles del gobierno estadounidense, será añadida al 30% que ya están cobrando.

A Brasil le ha impuesto 50% de aranceles por diferencias ideológicas, pues está indignado por el juicio contra su aliado Bolsonaro. Y en el caso de Colombia, la imprevisibilidad en las decisiones tanto del presidente Trump como del presidente Petro puede alterar rápidamente el panorama, elevando o disminuyendo el riesgo en cuestión de días.

Trump ha aprovechado todo lo que ha podido su bien labrada fama de volátil. En poco tiempo y frente a nuestros propios ojos ha ido cambiando el orden mundial y ha dejado clara cuál es la gran preocupación de Estados Unidos hoy en día: ya no es Rusia, sino China, el enemigo a batir. De manera que si los europeos creían que iban a seguir contando con el apoyo estadounidense en materia de defensa, Trump les ha dado toda clase de razones para desconfiar.

Cada país de la Unión Europea busca ahora tomar distancia y no depender de Estados Unidos. El canciller alemán, Friedrich Merz, es uno de los líderes que sostiene que Europa debe volverse operacionalmente independiente de EE.UU. Y para alcanzar ese punto, los países miembros deben la Unión Europea deben desarrollar una industria de defensa mucho más grande, adquiriendo equipos y capacidades que actualmente sólo posee la potencia americana. Por su parte, Emmanuel Macron anunció el domingo que Francia va a acelerar el gasto en defensa para fortalecer sus fuerzas armadas y hacer frente a las crecientes amenazas en la escena internacional. “Para ser libres hay que ser temidos, y para ser temidos hay que ser potentes”, afirmó el presidente francés.

Viendo semejantes posturas, se podría concluir que la Teoría del Loco ha funcionado. Lo mismo quedó patente cuando Zelensky acordó otorgar a Estados Unidos derechos lucrativos para explotar los recursos minerales de Ucrania, teniendo que tragarse el sapo del vergonzoso episodio de humillación que vivió en el Despacho Oval.

Pero lo curioso es que la teoría no parece estar afectando a los tradicionalmente enemigos de EE.UU. Putin pasa olímpicamente de las amenazas de Trump.

Los interlocutores de Trump se han dado cuenta de que este prefiere los resultados inmediatistas a los procesos largos, y en muchos casos le han hecho el juego aún a sabiendas de que no podrán cumplir las promesas que le hacen. En muchos países se ha empezado a asumir que Estados Unidos ya no es un negociador confiable porque lo más predecible de Trump es su impredecibilidad.

¿Oportunidad o riesgos en eólicas de Ecopetrol?

Para el bien de Ecopetrol y del país ojalá soplen buenos vientos en los proyectos eólicos en los que se subió y no sea solo un entusiasmo de moda sin sustento técnico que se convierta en descalabro.



Publicado

En momentos en que los grandes parques eólicos que se pensaban construir en La Guajira siguen varados por los problemas con las comunidades y las licencias ambientales, Ecopetrol anunció su ingreso en este negocio. ¿Será una oportunidad estratégica de ingresar con fuerza en las energías renovables no convencionales o un gran riesgo, que puede terminar en un fracaso?

Esa es la gran duda que surge tras los anuncios de Ricardo Roa, presidente de la petrolera estatal, quien anunció inversiones millonarias en el sector, en línea con el Plan 2040, basado en la transición y seguridad energética. En mayo de este año anunció la adquisición del portafolio de 10 proyectos eólicos y solares en La Guajira, Sucre, Córdoba, Caldas y Magdalena, de la noruega Statkraft European Wind and Solar Holding, que aportarían 1.300 megavatios energía, con inversiones que podrían superar los 1.000 millones de dólares.

Ahora, anunció la compra del proyecto eólico Windpeshi, que era de la italiana Enel, con el que espera generar 205 megavatios de energía. Enel intentó durante varios años sacar adelante este proyecto, pero en mayo de 2023 suspendió indefinidamente su construcción, después de realizar millonarias inversiones, ante los impedimentos de las comunidades de La Guajira, que se han convertido en uno de los mayores obstáculos para el desarrollo de estas energías en el departamento.

Aunque la compra del proyecto se habría realizado por 50 millones de dólares, para ponerlo a andar se necesitan por lo menos otros 300 millones de dólares. Ecopetrol espera iniciar obras a finales de este año para que el parque eólico despegue en 2028.

Pero no será tarea fácil. Otras compañías nacionales y extranjeras han intentado sacar adelante los parques eólicos, pero se le han atravesado malos vientos. Celsia, que en 2019 ganó la adjudicación de dos parques Camelias y Acacias 2 en Uribia, La Guajira, decidió en febrero de 2024 salir de estos proyectos y llevarse parte de los equipos a Perú, donde sí están apoyando estas energías. La multinacional portuguesa EDP Renewables también se fue del país después de perder recursos estimados en 700 millones de euros en los dos mayores parques eólicos que se iban a construir en este departamento, Alpha y Beta, con una capacidad de generación de 500 megavatios.

Así están otras empresas que se ilusionaron con las medidas tomadas durante los gobiernos de Santos y Duque para impulsar las energías renovables no convencionales y que han visto que sus esfuerzos no arrojaron frutos. Como lo ha repetido el exministro Amílkar Acosta: los parques eólicos van a terminar en parques de ventiladores, es decir, inservibles, devorados por el sol y el salitre porque además de superar los problemas mencionados debe entrar en operación la línea de transmisión Colectora, que permitirá llevar la energía de esta región al resto del país, y que también tiene años de retraso.

Por eso para Ecopetrol el reto es mayúsculo. Tendrá que sacar adelante estos proyectos donde otros han fracasado y para lograrlo tendrá que conseguir las licencias ambientales, que se ha vuelto un trámite interminable, y llegar a acuerdos con las comunidades. Este es el mayor obstáculo porque cada vez que se intenta construir un proyecto aparecen nuevas comunidades indígenas que le hacen toda clase de peticiones a las empresas, esperando que estas reemplacen al Estado. Quieren que les hagan centros educativos, de salud, vías, labores que le correspondería al gobierno y las autoridades locales.

Si Ecopetrol logra incursionar con éxito en las energías renovables dará un paso en la diversificación de sus negocios y en la transición energética. Pero si no lo hace corre el riesgo de haber invertido millonarios recursos en proyectos en que no verá rápidamente los frutos, como sucedió con Bioenergy, la compañía de bioetanol en los Llanos Orientales que entró en operación en 2009 y después tuvo que ponerla en venta.

La petrolera no está para correr riesgos, menos cuando reconoció que tiene problemas de liquidez, razón por la cual activó un comité de emergencia para buscar fórmulas que le permitan mejorar su flujo de caja con el fin de seguir adelante con su plan de inversiones y pagar sus obligaciones. Por eso, tiene que impulsar la exploración y producción de hidrocarburos, el corazón de su negocio, haciendo oídos sordos a las peticiones del presidente Petro que quiere acabar con el petróleo y el gas colombiano.

Para el bien de la empresa y del país ojalá soplen buenos vientos en los proyectos eólicos en los que se subió Ecopetrol y no sea solo un entusiasmo de moda sin sustento técnico que se convierta en un descalabro para la empresa insignia del país.

Mercenarios de las redes ¿Un cáncer de la democracia?

Que un gobierno recurra a tácticas de manipulación masiva y campañas coordinadas para desacreditar periodistas, congresistas o líderes sociales, es una afrenta al ideal democrático que dice representar.

